

LOS GIRASOLES CIEGOS

CARACTERÍSTICAS GENERALES

1. **Paradojas**: explican lo absurdo de la guerra y la complejidad existencial.
2. **Juegos de palabras** habituales.
3. **Carácter historiográfico**: testimonios, manuscritos, noticias.
4. Todos los personajes se saben **derrotados**.

RESUMEN

CAPÍTULO I

*El capitán Alegría (distribuidor de material del bando nacionalista) se entrega a los republicanos, éstos lo juzgan, y lo llevan a fusilar. Después de caer en una fosa, se levanta vivo y vaga por los campos. Unos campesinos lo cuidan en mitad del campo durante un tiempo. Al final, por su propio pie, se entrega en un cuartel de nacionales.

- Alegría no es desertor, sino rendido.
- Se rinde cuando la victoria es segura por la "deserción" de los republicanos.
- Concepto de victoria y de derrota: no es "vencedor" el que aplasta a otros.
- Los republicanos no entienden que se rinda cuando su victoria (la nacional) es segura.

>"Soy un fue, y un será, y un es cansado".

CAPÍTULO II

*Diario encontrado en un chozo en mitad del campo. Redactado por el padre (que se define como un "rapsoda entre las balas"), que comparte techo con su mujer muerta durante el parto y con su hijo recién nacido. Al principio el padre no alimenta al niño, al que deja llorar junto a su madre. Después lo alimenta con un trapo empapado en leche. Entierra a la mujer bajo un árbol. Se alimentan de la leche de una vaca, y de la carne de otra vaca y de una cabra muertas. Asesina y cocina a un lobo. El niño muere, y el padre junto a él.

*El padre es Eulalio Ceballos, joven que muere a los 18 años. Su hijo se llamará Rafael, como su abuelo paterno (el padre del padre). La mujer se llama Elena. Son todos republicanos.

- Paradoja de la vida y la muerte sobre el lecho: la madre y el hijo.
- Otra paradoja: la vida que surge de la muerte, o de la muerte que llega apenas vivido.
- El padre se sabe derrotado, como su mujer (que murió derrotada) y su hijo (fruto de la derrota).
- El lobo y el niño: fábula en la que los dos mueren de hambre, para no tener que vivir el uno a costa del otro. Comparación con la guerra.

>"Infame turba de nocturnas aves".

>Soneto XXV de Garcilaso.

>"Llanto de una calavera..." (Lorca, Sibila, "Romancero gitano").

CAPÍTULO III

*Juan Senra, republicano, es juzgado por el coronel Eymar (nacional), especialmente interesado en conocer el final de la vida de su hijo (Miguel) y de vengar su muerte. Juan vuelve a la celda, que comparte con otros: un comunista que pretende hacer una crónica de todo; un chico con piojos en la cabeza (que se alistó con los republicanos sin ideales y por llevarle la contraria a su tío)... A Juan le devuelven una carta de despedida a su hermano, censurada por el capellán. Juan miente, y dice que Miguel fue condenado por ser nacional (en realidad, es condenado por delitos civiles: robos y asesinato; y además fue un delator). Al juicio acude la madre de Miguel, y Juan responde con mentiras a sus preguntas para que sea feliz y se enorgullezca de su hijo.

*Con la ayuda de dos nacionales encarcelados que trafican, Juan consigue papel y lápiz y escribe una segunda carta a su hermano. Los presos comulgan por comer algo. Intentan mantener con vida a un preso agonizante para poder fusilarlo. Juan se hace muy amigo del piojoso, por el que sentirá pena cuando lo lleven a fusilar. Después de esto, cuenta toda la verdad al coronel Eymar, y es condenado a muerte.

*Allí coincide con Carlos Alegría, que dice que nació en 1939 (renacer desde la fosa) y que nunca ha ganado una guerra (le llaman el Rorro porque siempre dice lo mismo). No habla ni mira a nadie. Un día le roba el fusil a un guardián y se suicida: él nunca había matado a nadie, y sin embargo iba a morir dos veces.

-Los presos republicanos, que se autoimparten discursos políticos, se definen como "cadáveres informados".

-No se puede vivir así.

-Regreso a Carlos Alegría.

CAPÍTULO IV

*El padre de Lorenzo vive a oscuras o en un armario de su casa; el hermano Salvador intenta obligar a Lorenzo a cantar el "Cara al sol..."; Lorenzo dice que su padre vive muerto. Elena trabaja de traductora (traduce el marido) y en una lencería. Pese a que el niño sufre en el colegio, los padres lo siguen llevando. El sacerdote delata a Elena, cuya casa registran varias veces (obscenamente), y a la que intenta acercarse. En una ocasión la soba, y en otra ésta le atrae y rechaza a la vez (lo que hiere su orgullo). La madre decide no llevar a Lorenzo al colegio, y don Salvador le sigue vestido de paisano. Finalmente, después de que don Salvador se presente de paisano en casa de Lorenzo e intente abusar de Elena, el padre forcejea con el diácono y provoca su delación. El padre se suicida, y don Salvador se amarga por tener sobre su conciencia el suicidio del padre.

*El padre se ve derrotado por sus amigos (Madrid ha vuelto a la vida normal sin mayor aspaviento) y el hermano Salvador por su caída y por no haber podido hacer justicia sobre el padre de Lorenzo.

-Se intercalan tres voces narrativas: el hermano Salvador (cursiva), Lorenzo (negrita) y un narrador en 3ª persona que describe la relación de los anteriores.

-Regreso a Elena, la mujer que muere en el parto del chozo (hermana mayor de Lorenzo).

-Imagen del sonido del ascensor.

-Paralelismo entre Elena y Eva.

- La casa se divide en dos partes: la silenciosa y oscura, y la parlanchina y luminosa (como el alma de los hombres o la complejidad de la guerra).
- Eulalia (asistente de la familia) mueve un pañuelo desde la celda para mostrar que ha recuperado fuerzas para vivir (busca ir a la cárcel para poder comer).

CUESTIONES PARA PENSAR

- @no hay ni un solo sacerdote honrado, de buen ver o fiel.
- @ideas simplistas: Iglesia y Franco reprimiendo; todo lo que da placer es moralmente malo, lectura negativa de la doctrina cristiana, etc.
- @¿quiénes son "las víctimas buenas"? Mayoritariamente los republicanos: Elena hija y familia; Juan el republicano; Elena madre y familia. Tres contra uno: ¿imparcialidad?

TEXTOS PARA COMENTAR

1. "La primera vez que el capitán Alegría estuvo cerca del riesgo fue, precisamente, el día que comienza esta historia. Su decisión no fue la de unirse al enemigo sino rendirse, entregarse prisionero. Un desertor es un enemigo que ha dejado de serlo; un rendido es un enemigo derrotado, pero sigue siendo un enemigo. Alegría insistió varias veces sobre ello cuando fue acusado de traición. Pero eso ocurrió más tarde.

En una confidencia inoportuna que días más tarde utilizaría el fiscal militar para pedir su muerte con ignominia, Alegría confesó a un suboficial intachable que los defensores de la República hubieran humillado más al ejército de Franco rindiéndose el primer día de la guerra que resistiendo tenazmente, porque cada muerto de esa guerra, fuera del bando que fuera, había servido sólo para glorificar al que mataba. Sin muertos, dijo, no habría gloria, y sin gloria, sólo habría derrotados" (Capítulo I, 15).

2. "Ha pasado el tiempo y no sabría contar los días porque se parecen unos a otros de tal manera que me sorprende que el niño crezca. Releo mi cuaderno y veo que ya no estoy donde estaba. Y si pierdo la ira, ¿qué me queda? El invierno es una caja cerrada donde se atropellan las tormentas de nieve y estas montañas siguen pareciendo el lugar donde pasan el invierno los inviernos. También mi tristeza se ha solidificado con el frío. Sólo tengo el miedo que tanto miedo me daba. Tengo miedo de que el niño enferme, tengo miedo de que muera la vaca a la que apenas logro alimentar desenterrando raíces y la poca hierba que la nieve sorprendió aún viva. Tengo miedo de enfermar. Tengo miedo de que alguien descubra que estamos aquí arriba en la montaña. Tengo miedo de tanto miedo. Pero el niño no lo sabe. ¡Elena!

El viento por las noches grita entre estos montes con un alarido casi humano, como si estuviera enseñándonos al niño y a mí cómo debiera ser el lamento de los hombres. Afortunadamente, esta braña resiste bien todas las tormentas" (Capítulo II, 49-50).

3. "Mi hogar se distribuía a ambos lados de un pasillo. El edificio estaba dividido también en dos mitades: los pisos con balcones a la calle de Alcalá, que formaban la parte noble del vecindario, y los más humildes, que daban a la calle Ayala. Nosotros vivíamos en uno de estos últimos.

Aunque podría describir palmo a palmo aquella casa, lo imborrable de aquel piso serán siempre las ventanas que acechaban eternamente nuestras vidas, eran la parte frágil de nuestro reposo familiar. Si estaban abiertas, sólo podía hablar en voz alta con mi madre; si era de noche tenía que esperar a que mi padre abandonara las habitaciones para encender la luz. Todo este juego de silencios y oscuridades estaba transido por un tercer elemento que cristalizaba cualquier situación en la que se produjera: el ruido del ascensor.

Desde que se ponía en marcha hasta que llegaba a nuestro piso, el tercero, había un tiempo que todos teníamos interiorizado y perfectamente medido. Si se paraba en el segundo, o continuaba más arriba, todo seguía en el punto en que se había detenido; si se paraba en el tercero, no sólo se congelaba el tiempo sino que se petrificaba el aire hasta que oíamos un timbrado en cualquiera de las otras tres viviendas de nuestro rellano. Entre todos los ruidos, entre todas las voces, entre todas las expresiones de vida a nuestro alrededor, mi padre, mi madre y yo teníamos perfectamente catalogados los que presagiaban peligro y los que reflejaban rutina. Nadie aludía nunca a esos silencios que el ascensor provocaba, como nadie hacía comentario alguno cuando mi padre, si alguien llamaba a nuestra puerta, se escondía en un armario empotrado tras un tocador con dos mesillas a ambos lados de un espejo" (Capítulo IV, 116-117).